

DIVERSIDAD
DICIEMBRE 2012
5, AÑO 3
ISSN 2250-5792

Mg. HORACIO ESTEBAN CORREA
UAI
ormuz7@speedy.com.ar

Las Improntas Político-Estratégicas de la Historiografía Europea Respecto a “Oriente”

Resumen

El propósito de este artículo es plantear la hipótesis de que la historiografía europea, por cuestiones de arquetipo, cultura y civilización, ubicó a Oriente como otro alienado al cual había que educar. Las conquistas políticas de Europa y el estilo de hacer la guerra hasta 1945 se justificaría en los conceptos de identidad y alteridad de esta historiografía.

Palabras clave: Historiografía, Occidente-Oriente, Identidad-Alteridad, Mitos, Decadencia.

DIVERSIDAD
DICIEMBRE 2012
5, AÑO 3
ISSN 2250-5792

Mg. HORACIO ESTEBAN CORREA
UAI
ormuz7@speedy.com.ar

The Political-Strategic Impressions of European Historiography on “East”

Abstract

The purpose of this article is to found the hypothesis that European historiography, by his own archetype, culture and civilization, situated Orient as the alien other which must to educate. The political conquest of Europe and his style of make the war to 1945 would be justified on the identity and alterity concepts of this historiography.

Keywords: Historiography, Occident-Orient, Identity-Alterity, Myths, Decadence.

La llegada del humanismo renacentista y del racionalismo dualista en Europa, quebraron el orden medieval. Algunas cosmovisiones provenientes de la Antigüedad, como por ejemplo, la referida al tiempo, se potenciaron más que nunca en la modernidad europea. La concepción lineal del tiempo, proveniente de “Oriente”, tuvo una influencia timorata en el mundo antiguo, pero en el proceso de secularización ascendente del siglo XVI, esta concepción lineal que otrora signaba la escatología religiosa judía como promesa de salvación por parte del dios de Israel a su pueblo, marcaba ahora el ideal de progreso indefinido para las copiosas y fragmentadas construcciones identitarias de predominio indoeuropeo. Esa fe en el progreso implicará también la fe en la razón, en la técnica, en el lenguaje, en la raza y en la expansión de una civilización que cree y que también posee efectivamente (“*Wirklichkeit*”)¹ una actitud y una energía para ejercer el liderazgo por sobre toda la humanidad, por lo menos en el aspecto psicológico y material.

El renacimiento que hundía sus fundamentos en la antigüedad clásica creaba la sinergia con el espíritu de empresa que se reinició con los grandes viajes y descubrimientos modernos hacia los océanos Atlántico y Pacífico, y que remitía a las épocas de la “*Apoikía*” griega, en el contexto de cambio del eje del comercio mundial del Mediterráneo Oriental al Mediterráneo Occidental².

La *Iliada* representó una primera cruzada desde “Occidente” a “Oriente” y también sirvió para reforzar la convicción de enfrentar al Asia persa y despótica, en épocas de las guerras médicas³. Toda empresa tenía sus fundamentos en la antigua expedición militar⁴ más allá del “*limes*” real o imaginario, territorial o psíquico. Estos hombres buscaban ampliar el “*ecumene*” y la praxiología los llevó a entender y resolver los conflictos que siempre ocurren en el “diálogo y/o choque” de culturas. Como las categorías mentales para moldear la realidad primaban siempre sobre la especulación intelectual, que es lo que siempre ocurre en momentos de vitalidad y entusiasmo; desde Grecia a Roma, el “otro” siempre fue homologado para ese dominio de la realidad, en términos de eficiencia, eficacia y valor agregado. Cuando desde Grecia surgía una interpretación, esta pre-

1 La denotación de este vocablo implica “realidad efectiva” (libre de especulaciones intelectuales creadas en la mente disociadas de la acción y la realidad).

2 Históricamente, este cambio fue efectuado principalmente por navegantes fenicios y luego por sus “herederos” cartagineses. Cartago siempre sufrió en la historiografía moderna un sesgo peyorativo por su enfrentamiento con el “otro” romano, y por su condición semita.

3 Debe también tenerse en cuenta, que la segunda etapa de las guerras médicas, también representaron un espíritu de cruzada de la coalición de ejércitos asiáticos frente a los rebeldes griegos.

4 Ver SOMBART, Werner. *El burgués*. Ediciones Oresme. Buenos Aires. 1953.

figuraba un “Oriente griego”, concebido por la cosmovisión griega. El “otro” se incorporaba a la realidad griega y era asimilado según lo que ofreciese a su funcionalidad. Grecia hundía sus raíces en lo paleoafroasiático; sin embargo, desde la homeostasis geopsíquica del Mediterráneo, hacía pivote con Europa mutando hacia nuevos propósitos, que dinamizaban nuevas utopías y nuevos mitos movilizadores.

La configuración de todo el mundo antiguo se puede percibir en la Roma de Augusto, donde las alteridades del mundo mediterráneo confluían a la ciudad y se subalterizaban aceptando el liderazgo de los césares. El “*Princeps*” alternaba consenso y habilidad política, haciendo posible la “*pax augustal*”.

El “otro” se incorporaba a la “*romanitas*” con todas sus pautas culturales, pero respetando siempre la unidad política. Como señalaba Ortega y Gasset, en su *España invertebrada*, los pueblos que se integran en un Estado lo hacen por un proyecto sugestivo de vida en común; son una comunidad de propósitos, de anhelos y de grandes utilidades. La condición de “*inimicus*” dentro de Roma no era tolerada, es decir, el que se levanta desde la retaguardia socavando el “frente interno” mientras se dirimen las cuestiones con un “*hostes*”. La revuelta espartaquista es para un romano un “*monstruum*”, es decir, una producción contra el orden regular y de la naturaleza. Un “*luxus*” que atentaba a la “*gravitas*”⁵. Los griegos, por su parte, utilizaban la figura mitológica de la quimera como ejemplo didáctico de un mestizaje “rico” por su diversidad (patas y cuerpo de león, alas de águila, cabeza de avestruz, etc.) pero degradado desde el punto de vista operativo, sin capacidad de funcionalidad y valor agregado al medio. La quimera, como “*monstruum*” que es en la concepción romana, está imbuida del “*luxus*” que penetra a ricos y pobres, el “*luxus*” desorienta respecto del rumbo a seguir, baja la productividad, troca el “*valor*” hacia la lógica de apropiación de valor, degrada el interés institucional afincado en el “*Pater Familiae*”, en el “*Status*” o en el “*Princeps*”, siendo en definitiva estas instituciones las que articula el interés individual con el interés social. Destruído el nexo institucional, surgía entonces un dualismo exacerbado que demonizaba y polarizaba haciendo enfrentar a la misma sangre. El “*luxus*” destruye este sentido espacial de comunidad, pero también su eje vertical temporal simbolizado en el “*Genius*” que articula la obra de los ancestros con la de las generaciones que se lanzan de cara al futuro. El mestizaje en Roma siempre fue entendido por homologías para aumentar la capacidad operativa de la identidad, es

5 El “*luxus*” era el yuyo que crecía junto a la siembra y que amenazaba los ciclos del orden natural. Sobre todo atentaba contra la “*gravitas*” que representaba un sentido de “*patria*” profundo, ligado al paisaje, de arraigo y especial valoración de la tierra como “*matria*”.

decir, al interactuar con otra cultura se copia la esencia y no los frutos de ese espíritu, respetando el origen y la constitución histórica propia como posibilidad de Ser en un marco ontológico (Heidegger) por encima del marco psicológico y ético. Esto evita el mestizaje por analogías, preservando la capacidad operativa, y así el mestizaje agrega valor y potencia la capacidad de sinergia con el medio. Así se elaboraba la “*traditio*” romana, donde los líderes a “horcajadas” de la construcción identitaria propia, homologaban en la interacción con el “otro” haciendo a la dinámica de la “*traditio*” evitando que la sociedad se vuelva estática y conservadora, esclerótica, ensimismada y exacerbando una identidad quietista y cristalizada. El sentido de “decadencia”, quizá cubierto de términos del respeto a la ley y a las instituciones, para los romanos (aunque esto será heredado por los estados-nación europeos) radicaba en la falta de capacidad para “agregar valor al medio”. “Oriente” siempre pareció algo monstruoso y quimérico para un imperio que hacía pie en el Mediterráneo y que irradiaba sus nuevos propósitos, acciones y procedimientos, pero que al mismo tiempo, se nutría de los antiguos saberes de Asia y África combinados por el entusiasmo juvenil y la consecuente vitalidad que brindaba “Roma” como visión de futuro.

El mestizaje por analogías concluía siempre en la transferencia de los costos y desgracias de la “decadencia”, a guisa de un leproso⁶ que quiere que el sano también sufra el destino que él padece. Tal concepción era muy convincente en Roma, y se explicita en las cuestiones políticas de las guerras civiles. Las causas del asesinato de César se entienden en el marco identitario anteriormente explicado. La desnaturalización de la magistratura romana de la dictadura hacia el título de dictador vitalicio era entendida como una agresión a la identidad republicana, además de que César representaba una amenaza política, social y económica para la enriquecida clase de los caballeros, burgueses advenedizos por el proceso de guerra y conquista desenfrenado desatado luego de las guerras púnicas y por la inversión de capitales en la bolsa de valores. El dictador romano se asemejaba ahora a un “déspota oriental” casado con una reina oriental (Cleopatra) y con un fruto de sus entrañas, Cesarión. Esto rebasaba todos los “*limes*” concebibles. El error estratégico de lectura del medio por parte de César, devino en una nueva anarquía. La idea de unificar Oriente y Occidente pasará la posta a Octavio, quien utilizará la polarización Occidente-Oriente en su beneficio político frente a Marco Antonio. Esta oposición Occidente-Oriente, plasmada en los dos proyectos políticos es descrita por Pierre Grimal, “*por un lado el nuevo Dionisos y el cortejo de divinidades monstruosas adoradas a orillas del Nilo; por el otro el apolíneo Octavio, el héroe luminoso garante de los destinos romanos. El combate que se aproxima será*

6 Nótese que el leproso es el antitipo característico de la Edad Media europea.

nuevamente, el de los Olímpicos contra los Gigantes, la lucha del orden contra la violencia y el exceso (...) No comenzaba una nueva guerra civil, sino, ostensiblemente, la cruzada de la libertad y la civilización contra la barbarie y la esclavitud”⁷.

Aún más, la elección de Antonio de acceder a gobernar Egipto, era de por sí una decisión sensual, materialista y “oriental”, respecto del inconsciente colectivo romano. Desde allí Antonio podía manipular la economía “populista” del príncipe Octavio Augusto, ya que Roma dependía necesariamente de la importación del trigo egipcio para la elaboración del pan romano. Sin embargo, Octavio capitalizó la herencia alto-estratégica, espiritual, en mantenerse firme en el paisaje romano y no optar por las veleidades orientales de Egipto y de su reina del Nilo.

Políticamente, el Imperio Romano había aglutinado un proyecto comunitario para todas las culturas del Mediterráneo. Los demás pueblos se habían “subalterizado” a Roma, sean de lengua aria, semita, camita o mestizos.

La caída del Imperio Romano, se veía en Europa como una catástrofe. El recuerdo de la “pax augustal” llevó a crear la esperanza de “renovar la *romanitas* en su más prístina excelencia”. Así surgirá Carlomagno, el Sacro Imperio Romano Germánico, los intentos de la Francia borbónica y napoleónica, el Imperio Habsburgo, la “Tercera Roma” de los zares rusos y el Tercer Reich de Hitler. Para los Europeos, la palabra “imperio” no tenía connotaciones negativas, todo lo contrario; la “pax augustal” simbolizaba al menos 300 años de paz, orden y prosperidad.

Los estudiosos europeos revalorizaban y profundizaban aspectos antes desconocidos de la realidad romana. La “filosofía de la historia” de Hegel y, más tarde el duelo entre lo “dionisiaco” y lo “apolíneo” nietzscheano influirán en no pocos historiadores.

En muchos casos, la caída del Imperio se sugería por la “infiltración” oriental. Parte del antiguo judaísmo convertido ahora en cristianismo, siendo una secta de una alta racionalidad, dualidad y purismo, manejaba hábilmente los sínodos que superaban en importancia a las prefecturas imperiales. La atomización y fragmentación del orden estatal suponía la primacía de la “*Moralität*”, calidad o valor moral de una voluntad que obra por respeto al deber o a algo impuesto desde lo ajeno y desde el otro, por sobre la “*Sittlichkeit*” objetiva, que eran las normas internas, costumbres, leyes, ritos que provienen de la forma histórica del obrar, del “*Wille der mächte*” de un pueblo. Con la “*Moralität*”, la vocación se perdía, la inteligencia se volvía

7 GRIMAL, Pierre. *El siglo de Augusto*. Eudeba. Buenos Aires. 1987. Página 39.

dual y se empezaba a operar por inercia. Se producía la asimilación. El mestizaje no redundaba en beneficios para las comunidades engarzadas en los nuevos y diminutos órdenes estatales, por más que representasen estas situaciones casos “interesantes” y “ricos” para la especulación de los intelectuales.

Esto llevó a la “*intelligentzia*” europea a crear el mito de un “Occidente” ario y en evolución, y un “Oriente” semita y en decadencia, que si bien representaba algunos esfuerzos por salir de ella, tal como lo demostraba el fenómeno del Islam en los siglos IX al XIII, no podía sustraerse de la entropía establecida como fuerza gravitatoria. Si existía realmente algún contacto cultural, era necesario separar la historia en dos fuerzas opuestas y distintas, tal como lo había hecho Octavio Augusto en su enfrentamiento contra Marco Antonio y Cleopatra, además, para no “ganarse” las puñaladas que recibió César por violar los valores del “occidente” romano.

Así, “según aquellos sabios alemanes y británicos, las historias relativas a la colonización de Grecia por parte de los egipcios suponían una violación tan monstruosa de la ciencia racial como los centauros y las sirenas, que no respetaban los cánones de la ciencia natural”⁸. Éste como otros elementos llevados adelante, por Karl Otfried Müller en la segunda mitad del siglo XIX, contribuyeron a destruir la teoría del “Modelo antiguo” sobre Grecia como civilización medio-oriental situada en el área semítica y egipcia, y a imponer el “modelo ario”, que entendía a Grecia como civilización de raíz indoeuropea, descendientes de las “*Urheimat*”⁹ de donde descendía la cultura “Kurgan” bajando hasta las tierras helénicas.

Entre 1830 y 1860 el “modelo ario” reemplazó al “modelo antiguo” poco tiempo después de la muerte de Hegel. El gran arquitecto del Estado Prusiano, influiría con su filosofía de la historia a no pocos historiadores europeos como Von Ranke, Burkhardt, Renán y Mommsen (premio Nobel en 1901). La dialéctica hegeliana era el marco filosófico de la evolución en sus tres momentos que remitían a la trifuncionalidad de dioses indoeuropeos investigada por Georges Dumézil en el siglo XX. La dialéctica de Hegel, una y trina, se reflejaba en el sustrato del concepto de que la divinidad constituía una persona, pero que a su vez se desdoblaba en tres: Brahma, Shiva y Vishnu (hinduismo), Tini, Uni y Menerva (etruscos), Dharma, Buda y Sangha (budismo), Yin, Yang y Viento Divino (taoísmo), Padre, Hijo y Espíritu Santo; dioses sabios, dioses guerreros y dioses ricos

8 BERNAL, Martín. *Atenea Negra*. Crítica. Barcelona. 1993. Página 35.

9 Las “*Urheimat*” arias incluso remitían a veces, por influencia del romanticismo a “patrias míticas”, como Thule, Ariana Vaejo e Hiperbórea

y productores, por citar unos pocos ejemplos¹⁰. Dentro de esta dialéctica, subyace un orden oculto de la lógica del comportamiento humano en torno a la evolución, entendida como la capacidad efectiva para agregar valor al medio. Esta dialéctica ordena e integra las subalteridades, configurando un complejo sistémico totalizante, útil para operar haciendo posible así el progreso. A esto se refiere Levinas cuando afirma que la dialéctica de Hegel se “traga” la alteridad, logrando la “asimilación” del otro. El sistema dialéctico trino, presente en Hegel y Heidegger, asiente la idea de que “no hay nada nuevo bajo el sol” por lo que no permite la dualidad explícita en la libertad del “otro”, sino que lo comprende y lo orienta, hacia un destino impuesto. Los tres momentos de la dialéctica hegeliana hacen al desarrollo del Espíritu Universal: “*Geist an sich sein*”, “*Anders Sein*” y “*Geist für sich sein*”, son la estructura de las variaciones en la historia que configuran el progreso que lleva a la libertad. “La variación abstracta, que se verifica en la historia, ha sido concebida, desde hace mucho tiempo, de un modo universal, como implicando un progreso hacia algo mejor y más perfecto. (...) el hombre tiene una facultad real de variación y además, como queda dicho (...) obedece a un impulso de perfectibilidad. (...) El principio de evolución implica además que en el fondo hay una determinación interna, un supuesto, que está presente en sí y se da a sí mismo a la existencia. La evolución no es pues, un mero producirse, inocente y pacífico, como en la vida orgánica, sino un duro y enojoso trabajo contra sí mismo. Tampoco consiste en la mera evolución formal, sino en la realización de un fin con indeterminado contenido. Hemos indicado desde un principio cuál es ese fin: el espíritu, el espíritu de su esencia, que es el concepto de la libertad”.¹¹

10 Estas estructuras de pensamiento constituyen un arquetipo dentro de la constitución de la identidad indoeuropea. La trifuncionalidad de divinidades es abundante en el mundo de lenguas indoeuropeas mientras es escaso en el mundo de lenguas semíticas donde poco a poco, se va configurando un predominio del monoteísmo dual. Esto ha marcado sendas diferentes en la historia del pensamiento. Para Hegel y Heidegger, la dialéctica es trina, mientras que para Marx y Levinas es dual. En una concepción trina la ontología está a la par de la ética, mientras que en una concepción dual, racionalista y purista; el bien y el mal toman la forma de categorías absolutas y opuestas; en estas concepciones la ética es antes que la metafísica y la ontología. Desde una perspectiva materialista como la que sostiene Hobsbawm, al faltar la aproximación ontológica se impone la “*Moralität*” subjetiva como analogía que degrada la “identidad y la diferencia metafísica”. La identidad y la diferencia metafísicas, provenientes de la “*Sittlichkeit*” objetiva, es producto del mestizaje por homologías y potencia el desarrollo de una identidad sin exacerbaciones por crisis de pertenencia. Las analogías producen la “*Verwindet*” o “*Verwindung*” (distorsión, enfermedad, decadencia) porque al copiar se pierde el “*Selbst*” (Sí-mismo junguiano) y la identidad se distorsiona, se degrada, haciendo descender la autoestima y la capacidad para operar en el contexto.

11 HEGEL, G.F. *Lecciones sobre la filosofía de la historia universal*. Alianza. Madrid. 1997. Páginas 127/128/129.

En Hegel, el mundo oriental es el inicio de la dialéctica, el comienzo del despliegue del Espíritu Universal. Roma es la consumación que surge de la integración de los momentos oriental y griego. Sin estos dos momentos, Roma no sería posible, pero la subalteridad “oriental” y griega, son identidades culturales tácticas que “trabajan”, sin ser conscientes de ello, salvo algunos “grandes hombres”¹² para pasar a lo más perfecto y mejor, que es lo que el Espíritu Universal desea configurar, y que a la postre es Roma. Con respecto a ello Hegel afirma: *“la primera época, en que consideramos al espíritu, es comparable, por tanto al espíritu infantil. Reina aquí esa unidad del espíritu con la naturaleza, que encontramos en el mundo oriental. Este espíritu natural reside todavía en la naturaleza, no en sí mismo, no es pues, todavía libre, ni ha recorrido el proceso de la libertad. También en esta fase del espíritu encontramos Estados, artes, ciencias incipientes; pero todo esto se halla en el terreno de la naturaleza.”*¹³

Para Hegel, el Imperio Persa, es el primer pueblo histórico, y su dominio “ario” implicaba una cercanía con el “Oriente”, diferentes de la China e India estáticas. En Persia, el hombre comienza a separarse de la naturaleza, y es por ello que la tierra bajo dominio persa es un “Oriente Cercano”: *“El europeo que pasa de Persia a la India advierte un enorme contraste, mientras en el primer país se siente todavía en su patria, encontrándose con espíritus europeos y virtudes y pasiones humanas, tropieza tan pronto traspassa el Indo, con el mayor contraste con todos los detalles. El comisario inglés, residente en el reino de Cabul, lord Elphistone, dice que el europeo antes de haber pasado el Indo puede creerse todavía en Europa”*¹⁴.

La filosofía de la historia de Hegel influía en otros ámbitos del pensamiento europeo. La poesía romántica de Hölderlin, compañero de universidad de Hegel, también reflejaba estas ideas: *“alguien me dijo que en tiempos remotos, nuestros antepasados la raza germana (...) llegaron al Mar Negro. (...) de esas reuniones nació la más bella de la raza de hombres, la raza germana, que hubo que habrá (...)”*¹⁵. Además, las exteriorizaciones de esta ontología historiográfica se desparramaba en la literatura propia de la expansión colonial, la cual surgía como producto del encuentro con el “otro”, sea este encuentro de diálogo, cooperación y/o conflicto, había que establecer

12 Esto se puede apreciar en *Vidas paralelas* de Plutarco, donde Darío de Persia, antes de enfrentarse a Alejandro se lamenta diciendo que ya ha perdido de antemano, porque él y Persia representan el pasado y Alejandro y Grecia son el futuro

13 HEGEL, G.F. Op.Cit. Página 132.

14 HEGEL, G.F. Op. Cit. Página 324.

15 HÖLDERLIN, Friedrich. *Poesía Completa*. Ediciones 29. Barcelona. 1995. Página 359.

un “limes” territorial y psíquico. En *El último de los mohicanos* de Fenimore Cooper, *La excursión a los indios ranqueles* del argentino Lucio V. Mansilla, ganadora del Premio Internacional de Geografía en París en el último cuarto del siglo XIX o en los relatos de Rudyard Kipling se narra este “limes”: “*Native States were created by Providence in order to supply picturesque scenery, tigers, and tall-writing. They are the dark places of the earth, full of unimaginable cruelty, touching the Railway and the Telegraph on one side, and, on the other, the days of Harun-Al-Raschid.*”¹⁶

El esbozo del otro será “pintoresco” o “exótico”, en caso de cooperación y diálogo, y será de “inferioridad”, “barbarie” e “ignorancia” en caso de conflicto abierto, avanzada la experiencia colonial.

Toda esta realidad, que como señala Paul Kennedy, significó el “eclipse del mundo no europeo”, tenía que sustentarse con una “superestructura ideológica” que justificara la estructura y las nuevas externalidades económicas y sociales que se estaban suscitando a partir de ella. Así, en el diálogo y/o choque de civilizaciones, en conflicto de intereses, autoridad y liderazgo; el “modelo ario” surgía de la “*essence aryenne*” de Rénan y se instauraba como arquetipo conceptual en los historiadores; combinando progreso y pureza racial. El descubrimiento de la familia de lenguas indoeuropeas supuso un origen “ario” en el corazón de Asia.

El correlato de esta historiografía no se limitaba a la literatura de moda, sino que también lo tenía en la literatura esotérica de la época. Helena Petrovna Hahn, George Steiner, Annie Besant, Nicolas Roerich, entre muchos otros, compartían la teoría de los ciclos de las razas espirituales que encarnaban para dominar la materia, sucediéndose unas a otras en tiempo y espacio. Serán todos ellos, los maestros del esoterismo fulgurante nacionalsocialista en el siglo XX¹⁷. Las SS crearán los “*Ordensburg*” (centros iniciáticos) y los “*Lebensfelds*” (campos de amor-vida) como “granjas” preparando la llegada de la quinta subraza raíz correspondiente a la Quinta Raza Raíz, denominada por los maestros espirituales, como “Aria”. Según estos maestros decimonónicos, era el turno de esta raza, guiar el dominio del espíritu sobre la materia a las razas que poseían ya, por efectos de su propia vejez, una entropía crónica. Dentro de la evolución del

16 KIPLING, Rudyard. “*The man who would be King*”. En “*The Panthom Rickshaw*”. Books Inc. Publishers. New York. 1968. Página 168.

17 El esoterismo europeo surgió en el siglo XIX, según muchos investigadores en el marco del paradigma “racista” de aquél entonces. A principios del siglo XX, era otra corriente espiritualista más, pero la catástrofe de la Primera Guerra Mundial, hizo que toda la sociedad europea, en especial aquellas comunidades adscriptas a los Estados derrotados en la “*Mittleeuropa*”, fueran penetradas en todas las esferas de la vida por este tipo de pensamiento. Ver MOSSE, George. *La cultura europea del siglo XX*. Ariel. Barcelona. 1996.

Globo D, Planeta Tierra, del Esquema Evolutivo de la Cadena Solar, la raza teutónica debía cumplir su misión; en caso de fracasar, la posta pasaría a la Sexta Subraza; ubicada en el actual continente de América del Norte¹⁸.

Este lenguaje “esotérico” convivía con la aceptación del “modelo ario” en los círculos académicos: *“A diferencia de los antiguos, los impulsores del “modelo ario” creían firmemente en el progreso. Los vencedores eran considerados más avanzados, y por “ende” mejores que los vencidos. Así pues, la historia- entendida como biografía de las razas- se trataba del triunfo de los pueblos fuertes y vitales sobre los pueblos débiles y flojos. Las razas, formadas por el paisaje y el clima de sus lugares de origen, mantenían unas esencias permanentes, aunque adoptaran nuevas formas en cada época. Además, era obvio que para estos sabios la raza más grandiosa de la historia era la europea o aria. Ella era la única que había tenido y seguiría teniendo siempre- la capacidad de conquistar a todos los demás pueblos y de crear unas civilizaciones avanzadas y dinámicas, a diferencia de las sociedades estáticas dirigidas por asiáticos y africanos. Algunos pueblos europeos y marginales, como los eslavos o los españoles, podían llegar a ser conquistados por otras “razas”, pero ese régimen –a diferencia de la conquista de las “razas inferiores” por los europeos- nunca podía ser duradero ni aportar ningún beneficio (...)”*¹⁹.

La idea de superioridad europea se reforzaba con el protagonismo que tenía la Historia como disciplina, dentro del marco del progreso indefinido contrastando la concepción que se hacía de la Historia en los pueblos “periféricos”. Hegel afirmaba que desde la concepción “racional” de la Historia²⁰, estos pueblos “no poseían Historia”. La percepción de este filósofo se ubica en que la Historia (*Geschichte*) no es “pieza de museo” sino que implica una experiencia vital (*Erlebnis*), que enclava en el presente y genera “el destino (*Geschick*) donde el pasado de una comunidad puede echar raíces”. La percep-

18 Ver al respecto. BLAVATSKY, Helena. *La doctrina secreta*. 6 Tomos. Kier. Buenos Aires. 1988. ROERICH, Nicolás. *El Corazón de Asia*. Kier. Buenos Aires. 1992. entre otras.

19 BERNAL, Martín. Op. Cit. Página 55.

20 Debemos diferenciar aquí que este racionalismo de Hegel restituye la idea de “*unio substancialis*” aristotélica, por lo que autores como Adorno y Horkheimer entienden esta racionalidad como “incompleta”, incluso “irracional”. Esto está expresado en la obra clásica *Dialéctica de la Iluminismo*, donde se especifica que Alemania no consigue una influencia importante y acabada de la Ilustración a través de su cultura y sus filósofos. Alemania ha sido siempre, como señala Altheim, campo de batalla de decisiones históricas, y a la gran cantidad de muertes que siempre se han dado por las guerras ha respondido con la conquista de la dimensión filosófica hacia lo metafísico y ontológico. Si Marx y Lenin afirmaban en un sentido material de que “quien conquiste Alemania conquistaba Europa”, esto es mucho más importante en el sentido espiritual.

ción hegeliana implica la idea de un tiempo unificado, porque “el Espíritu Universal” funciona articulando el tiempo desde sus tres momentos dialécticos (pasado, presente y futuro) hacia el sentido de eternidad (el “*Eon*” griego). La percepción dual, y racionalista al modo cartesiano, proviene de una falta de energía para la acción de crear el futuro. Es decir, la afirmación de que “en Oriente no hay Historia”, se traduce desde este arquetipo europeo, en términos praxiológicos, bajo la idea de que “en Oriente no se puede estructurar un futuro beneficioso” u “Oriente no es capaz de asumir las posibilidades de Ser no resueltas de los antepasados”, que es lo que luego Heidegger definirá como la característica fundamental de un pueblo, para designarlo como “histórico o metafísico”²¹. Para Hegel, como para muchos otros europeos, la Universidad y el intelecto no funcionan solamente y eternamente como “pensamiento crítico”. El pensamiento es acción y praxis, y por lo tanto, sostiene las construcciones históricas producto de la Tradición (*Traditio*) la cual es raíz de futuro.

Ahora bien, Hegel, coincidentemente con las futuras corrientes historiográficas, dirá que la Historia en Oriente empieza con el Imperio Persa. Sin especificar ni insistir demasiado en las raíces “arias” de este imperio afirma que: “*los persas son el primer pueblo histórico (...) Mientras que China y la India permanecen estáticas, prolongando hasta el presente una existencia natural y vegetativa, este país ha estado sometido a evoluciones y revoluciones, únicos testimonios de una vida histórica. Vivimos aquí en el mundo de la movilidad (...} desviaciones de la estructura natural.*”²². Cercano Oriente es, para los europeos decimonónicos, “cercano” por la presencia de la raza caucásica, europea, en dicha región, y el Lejano Oriente, es “lejano” por la presencia abundante de la verdadera raza Asiática, la mongólica.

Tales son algunos de los parámetros legitimadores, en que el viejo y el nuevo imperialismo, se sostendrá para explicar una y otra vez, el encuentro con el “otro”, sea este encuentro en términos de cooperación, sea en términos de conflicto.

La necesidad del Mito historiográfico para “Occidente”

Johann Huizinga decía que toda comunidad tenía la necesidad de plantearse a sí misma un mito victorioso para lograr sortear así las

21 Estas aseveraciones y calificaciones de “racionalismo” para esta filosofía proviene de las asimetrías conceptuales elaboradas desde el pensamiento dual hacia un pensamiento trinológico que no se comprende, dándole el adjetivo peyorativo confrontado con un adjetivo positivo o más “moral” que no posee reversibilidad.

22 HEGEL, G.F. “Op.Cit.” Página 323.

vicisitudes de su existencia como pueblo. No existe convicción en la acción si no hay fe, templanza, coraje, esperanza. Estos valores no provienen de la especulación intelectual sino de la “experiencia de vida”. El quiebre del pensamiento utópico, dualista y racionalista, que permite alcanzar un propósito o deseo, y “hacer”, sólo se consigue con la creencia en mitos; los cuales a menudo se entretajan con la historia, elaborando una metafísica para la acción y la realización concreta. La crítica que se hace respecto de la “civilización occidental”, tratando de explicar, analizar y destruir los mitos que la hicieron dominante, adolece, en muchos casos, de las mismas supuestas falencias. El mito de una Europa y Estados Unidos superiores es sostenido por el propio “etnocentrismo” indigenista, africanista o latinista, que pretende lo mismo, pero bajo el signo contrario. A la “ariedad” se le opone la “semiticidad”, creando sus propios “contramitos” y los planteos de la “*Moralität*”, explican que la primera es “mala” y la segunda es “buena”. En el reverso de esto, la “villa nacional” que describe Sarmiento en el “Facundo” contrastando con las diminutas e incipientes colonias alemana y escocesa, en decoro, limpieza, laboriosidad y producción surgen por culpa del “espejarse” de las segundas contra la primera. Es decir, el indecoro, la suciedad, la vagancia y la inoperancia de nuestros paisanos se producen por culpa de la sola presencia de la villa alemana y escocesa, que en el contraste de la realidad genera en el registro “nacional”; envidia, baja autoestima y resentimiento, en torno a una alteridad que ha logrado mejores resultados espirituales, intelectuales y materiales. Como contraparte, desde el registro “nacional” esos resultados exitosos son producto del valor apropiado y la expoliación que los europeos han hecho de “los desheredados del mundo”. Como señala Belolahvek, “*para los países subdesarrollados el subdesarrollo es por culpa de los países desarrollados; y para los países desarrollados, el subdesarrollo es por su propia causa; los países desarrollados se identifican con el victimario y los países subdesarrollados se identifican con la víctima, dando especiales configuraciones en la superestructura ideológica*”.²³

La expansión europea, como empresa de acción que es, se ha sostenido en una superestructura ideológica, que abarca desde la religión, la historia, la literatura, etc. Totalmente sostenidas en mitos funcionales para la cultura y el futuro real al cual se quiere acceder; “*el mito tiene potencia convocante y acuciante. Porque convence e inculca. Porque impulsa y dirige ideas, propósitos, valores, saberes, medios y fines. Porque “carga” las acciones y reflexiones de un fervor vital. Porque aporta argumentos y certezas sólidas, verdaderas o erróneas. El mito es poder. Los pueblos desarrollan fuerzas*

23 Ver. BELOLAHVEK, Peter. *Arqueología del futuro*. Buenos Aires. Belgrano. 1994.

*aglutinantes y disonantes con amalgamas míticas*²⁴, y esto no es exclusivo de los “arios” y sus líderes, un zulú, un punjab, un iroqués o un guayaqui, también está inserto en esta realidad ontológica, ya que *“nada escapa al universo mítico; ni lo político, ni lo económico, ni lo ideológico, ni lo cultural y ni siquiera la ciencia que se postula como la antítesis del mito ardientemente como su perseguidora implacable, lo hace de alguna manera míticamente. La ciencia pretende poseer con exclusividad todas las verdades y adjudica al mito todas las deformaciones”*²⁵. Los mitos que han movilizadado a los europeos funcionan como acicate contra la especulación intelectual, corrigiéndola, forzándola a operar en la realidad, obligando a la adaptación del contexto, podando y dando funcionalidad y sentido a las utopías que existen en la mente. Esos mitos les dieron el alcance de sus propósitos vehiculizando hacia sus objetivos de valor agregado al medio.

La concepción judía sobre historia y memoria también señala esta textura de pensamiento: la Biblia, como señala Hartog, es un libro de la memoria bajo el mandato religioso y mítico de que Israel es una nación entre las naciones, una nación de santos y elegidos de su dios. Naquet también afirma que *“la memoria israelí muestra la particularidad de vincular, más allá de los siglos de la diáspora, la antigüedad hebrea exaltada por los arqueólogos con la época del genocidio hitleriano seguido por el (re) nacimiento del Estado. Este vínculo entre la ciencia y la ideología, la mezcla estrecha de hechos reales e imaginarios, no es en absoluto excepcional”*.²⁶

En la aventura colonial, el choque con el mundo del “otro” ni siquiera contemplaba la idea de una guerra “justa”. El enfrentamiento entre un francés y un inglés, en las largas guerras comerciales y coloniales, se sostenían en la idea de un “par enfrentado”. Pero la guerra colonial, contra el “otro”, es la guerra “perfecta” tal como señala Renán. No hay un “par enfrentado” sino la “barbarie”: *“En el siglo XIX la unicidad y singularidad de Occidente se afirmó en el mito de la auto-alimentación (...) al tiempo que se profundizó la alteridad como fruto del racismo, que fue y es una respuesta a un problema real: el vínculo entre biología y cultura. Esta situación condujo a un profundo rechazo cultural de las civilizaciones semíticas, orientales (china e India) y africanas, y a la compartida convicción de que estas civilizaciones habían quedado rezagadas frente al avance del progreso y del colonialismo imperantes en Europa. En abono de ese*

24 LABOURDETTE, Segio. *Mito y política*. Troquel. Buenos Aires. Página 12.

25 LABOURDETTE, Segio. Op.Cit. Pagina 19.

26 VIDAL- NAQUET, Pierre. *Los judíos, la memoria y el presente*. FCE. Buenos Aires. 1996. Página 21.

imaginario, también el racismo y el progreso coincidieron en resaltar el dinamismo greco-europeo".²⁷

Al Imperio Victoriano Inglés regido por una casa alemana (los Hannover transformados en el siglo XX por el más británico nombre de los Windsor) le seguían Francia, Alemania, Rusia, Italia, y los extraeuropeos Estados Unidos y Japón. La alianza de casas "arias"²⁸ competían ahora por expandir "la civilización" a la "periferia": "*cuando estés entre los chinos –afirma (el emperador de Alemania), recuerda que eres la vanguardia del cristianismo y atraviesa con tu bayoneta a todo odiado infiel que veas. Hazle comprender lo que significa nuestra civilización occidental. (...) y si por casualidad consigues un poco de tierra no permitas que los franceses o rusos te la arrebaten*"²⁹.

Por lo tanto, los conflictos desatados por la profundización del contacto con el "otro", llevó a la exacerbación de la "mismidad", llevando los predicados nacionales hasta los raciales; y como contraparte, se elaboró un estereotipo que degradaba el arquetipo de la alteridad. Al entenderse la Historia como *Geschichte*, el origen y el futuro de esas alteridades, debían concordar con el presente "bárbaro". A veces, estas alteridades podían haber tenido un pasado "grandioso", pero era evidente que la "decadencia" los había alcanzado, y que no encontraban las pautas de su propio "resto histórico" para poder dar una salida a la crisis. Johann Huizinga destacaba que la historia de los pueblos, necesariamente se debía entrelazar con los mitos "grandiosos" o "victoriosos".

En las bases de la creación y expansión de los estados nacionales, encontramos la idea de la protección de la pureza de la raza; para enfrentar a ese "otro", cristalizado en la figura del "bárbaro", que históricamente invadía y amenazaba el *limes* del propio estado.

La vigencia de esta *Weltanschauung* está presente en la avanzada de Occidente en el "mar de culturas" que siempre fue "Medio Oriente", con el agregado de los conflictos derivados del recurso estratégico vital del petróleo. En cada conflicto que se desata, existe una crisis de pertenencia a la identidad a la cual se adscribe. Estas estructuras construidas psíquicamente y alimentadas con la educación, mitos e historias, se polarizan y endurecen más cuando se experimenta la guerra; y como mecanismo de supervivencia, la identidad se exacerbaba compensando el encuentro conflictivo con la "otredad" a partir de

27 MURPHY, Susana. "Un estigma historiográfico: la construcción intelectual de Oriente- Occidente". Página 6.

28 El príncipe de Gales, el Kaíser Guillermo II y el Zar Nicolás Romanov eran todos primos.

29 DUNN, Peter. "Mr. Dooley's philosophy" citado por HOBBSAWN, Eric. *La era del imperio*. Barcelona. 1989. Pagina 56.

la “mismidad”.

El ejemplo polaco es muy aleccionador. El núcleo físico vital donde se desarrollaría la cultura y la identidad polaca, nunca lograba asegurarse, por la desfavorable ubicación de la territorialidad de la construcción histórica e identitaria polaca. Esto los llevó a sufrir cuatro desmembramientos del propio territorio donde se sostenía la identidad y de donde se podía proyectar. Por ello el nacionalismo polaco es tan fuerte, teniendo además denotación de aspiraciones a imperio. Los ejércitos polacos tomaron Moscú en el siglo XVI. No obstante, la Prusia/Alemania protestante y la Rusia ortodoxa y luego comunista convergieron sus aspiraciones sobre Polonia. Así, el nacionalismo polaco se identificó tanto más con el catolicismo, para conservarse al protestantismo prusiano y a la ortodoxia rusa. No alcanzaba mantenerse en el limes polaco de la “agencia” nacional, hacía falta recurrir a valores más antiguos y profundos, como aquellos que emanan de la religión.

El caso polaco es realmente trágico, y se comprende por su desdichada historia. Evidentemente, la guerra es la práctica social que más degrada.

La búsqueda actual de integración mundial por parte de la República Federal Imperial americana muestra también este tipo de falencias.

Se ha optado por la libertad psicológica a cambio de la libertad ontológica, y esto ha derivado en una falta de capacidad para administrar los conflictos, producto de los planteos duales, tácticos y éticos que los agravan.

No puede construirse una identidad, estructura clave para operar en la realidad, sobre un marco de la ética dual y fundada en la libertad psicológica. La inseguridad existencial ha sido siempre la base de la deformación de la identidad, lo cual lleva inexorablemente a una percepción distorsionada de la alteridad.

El concepto de identidad, hemos fundamentado en otro trabajo, es un delicado equilibrio entre la mismidad y la alteridad, con homeostasis en la comunidad. Este concepto también necesita espejarse en lo ajeno, entendido esto como “*alien*”. Cuando el equilibrio de estos tres subconceptos dialógicos y/o dialécticos se rompe, no puede manejarse el concepto, y la identidad; no puede operar en la realidad. La percepción se hará dual, enfrentando los subconceptos de mismidad a la alteridad en la percepción racionalista³⁰, o sostendrá el subconcepto alteridad en el subconcepto comunidad; olvidando la mismidad, en la percepción utópica. La inteligencia operará en forma dual

30 Ver BELOLAHVEK, Peter. *Lógica del comportamiento humano*. Belgrano. Buenos Aires. 1994.

DIVERSIDAD
DICIEMBRE 2012
5, AÑO 3
ISSN 2250-5792

Mg. HORACIO ESTEBAN CORREA
UAI
ormuz7@speedy.com.ar

evitando la percepción ontológica de la realidad y construyendo una falacia.

La identidad y el límite de ella, su frontera entendida como puerta de entrada y salida, de préstamos, arriendos e intercambios, radica en reconocer los aspectos homólogos comunes al arquetipo humano universal y ubicar las realidades analógicas en su justa funcionalidad. Cuando nuestra identidad solo se afirma en la negación del otro y de la “fagocitación de los proyectos del otro” estaremos contrayendo las posibilidades de vida de la comunidad universal.

Fecha de recepción: Diciembre de 2012

Fecha de aceptación: Diciembre de 2012